

Tesis de Joaquín Trigueros:

"No hubo un debate técnico sobre el TLC"



JAVIER CÓRDOBA
MORALES
redactor

Una tesis de posgrado señala que descalificación mutua y el discurso emotivo impidieron a la población informarse sobre los aspectos técnicos del TLC en las páginas de opinión.

Las acusaciones mutuas y una gran ausencia de discusión técnica marcaron la campaña en los medios de comunicación sobre el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos, de acuerdo con el análisis realizado por Joaquín Trigueros en su tesis para la Maestría en Comunicación de la Universidad de Costa Rica (UCR).

"Framing del Tratado de Libre Comercio (TLC) en la prensa escrita de opinión en Costa Rica durante el periodo del referendo" es el título de este trabajo que examinó los artículos de opinión publicados en el diario La Nación y en el Semanario UNIVERSIDAD sobre el tema.

El "framing es una herramienta de la comunicación política que pretende ubicar la idea central organizadora de un grupo de textos, fotografías u otras formas discursivas; así como los temas que se quieren esconder con determinados planteamientos.

"Lo que busca es destacar los aspectos más relevantes para quien los presenta, mientras que a la misma vez esconde otros que parecen que no son tan relevantes o que carecen de interés cuando saltan a la esfera pública", explicó Trigueros.

El estudiante aseguró que no se han elaborado aún trabajos de posgrado bajo esta metodología en el país, la cual es muy utilizada en Estados Unidos y Holanda.

"El framing es una herramienta muy poderosa, que en Estados Unidos la ha popularizado Lakeoff, quien ha sido asesora de Nancy Pelosi, lo fue en los primeros tiempos de Hillary Clinton en sus primeros pasos como congresista. También sirvió para asesorar a Rodríguez Zapatero en España y también ha estado en contacto con las personas que le escriben los



Joaquín Trigueros analizó las páginas de opinión de UNIVERSIDAD y La Nación durante el referendo sobre el TLC. (Foto Katya Alvarado)

discursos a Barak Obama", indicó Trigueros.

El trabajo analizó 50 artículos de opinión publicados en cada medio de comunicación en el periodo comprendido entre la convocatoria, en abril, y la realización del referendo sobre el TLC, es decir, 7 de octubre del 2007.

Los textos revisados fueron de colaboradores no fijos en ambos medios, ya que a diferencia de La Nación, UNIVERSIDAD no cuenta con página editorial ni columnas fijas.

POCO DEBATE TECNICO

Para enmarcar la discusión del TLC en este amplio periodo, Trigueros, trató las formas en las que las tendencias del "Sí" y el "No" al tratado manejaron temas como el pasado, el futuro, las consecuencias y la concepción propia y la del rival.

Según el autor, el "No" manejó la idea de un "pasado idílico" en el que se destacaron las bondades del "Estado paternalista" que marcó al país los últimos 60 años; lo cual sería arrasado por la "caja de pandora" que representaría el TLC.

"Es posible que las referencias más amplias fueron a los últimos 60 años, aunque las hubo también a la campaña nacional de 1856; pero las más fuertes fueron de un país solidario, de instituciones que cuidaban a los habitantes desde pequeños, un país en el que los costarricenses nos preocupábamos unos de otros y eso terminó siendo contrastado con un país que se vendía, donde se perdería la solidaridad, la cooperación, la preocupación por los demás y las instituciones", comentó Trigueros.

Por su parte los de Sí manejaron un discurso de "respeto por las instituciones"; mientras que a futuro el TLC representaba una "oportunidad" que no se podía dejar pasar, pues difícilmente el país tendría otra similar.

Para el investigador, en ambas tendencias primaron los discursos emotivos y descalificadores hacia el rival sobre el debate técnico que un tema como el TLC merecía.

"Fue una discusión que en los frames (marcos) se llama "Moral", que en el fondo sirve para señalar grandes preocupaciones y culpables, más que entrar al tema real del asunto. Hubo por parte de los dos una actitud deslegitimadora muy fuerte, en La Nación, la mitad consideraba que los públicos de la otra acera no eran personas con las que se podía dialogar, mientras que en los artículos publicados en UNIVERSIDAD fue aplastante el argumento de el solo hablarles a los otros, era hacer un pacto con el diablo", explicó Trigueros.

¿QUIENES SOMOS?

En el análisis de cómo se definía cada grupo en estos artículos de opinión, Trigueros se encontró con que la tendencia de "No" logró apoderarse en el discurso de la representación del pueblo, cuando no se identificaba como el pueblo mismo.

"Es interesante que los del "No" a la hora de hablar de quiénes son, terminan apropiándose de "nosotros somos el pueblo o los defensores del pueblo", cosa que se va agrandando y termina con una impresión muy fuerte de que son un movimiento social; cosa que el "Sí" no logró apropiarse de eso, no lograron decir "nosotros somos Costa Rica", argumentó Trigueros.

El "Sí" se presentó como un grupo de gente preparada, que no solo sabía qué es lo que le conviene al país, sino que lo presenta por medio de los mecanismos democráticos, tratando de dar una idea de "juego limpio".

Pero más fuerte aún fue la caracterización que cada grupo hacía del rival, pues se entabló una contienda de la "oligarquía" contra la "izquierda", que para Trigueros se resume en una disputa entre los que están a favor y en contra de la globalización.

"El "Sí" siguió con un marco de la guerra fría. Chesterton decía que los viejos combatientes cuando pasa el tiempo y se enfrentan a nuevos enemigos, siguen considerándolos como a sus antiguos enemigos; entonces es posible que en las mentes de quienes dirigieron el Sí, fue muy dominante el antiguo esquema de la guerra fría, que era democracia versus comunismo, institucionalidad versus anarquía"

"Por su parte el "No", se movió como una copia calcada de los movimientos antiglobalización, que tienen unos modos muy específicos de operar, y consciente o inconscientemente lo hicieron de esa forma", añadió el analista.

Los del "Sí" fueron caracterizados por sus rivales como una "minoría favorecida que comete

la injusticia de quitarle al pueblo lo que le pertenece", mientras que los del "No" eran "izquierdistas, sindicalistas y extranjeros intervencionistas que se valen de mentiras". Para Trigueros llegó un momento en el que a los del "Sí" no les preocupaba tanto difundir los beneficios del acuerdo comercial, sino plantear el riesgo que representaría un triunfo de la izquierda para la institucionalidad democrática.

El "No", afirmó el estudioso, tampoco se preocupó tanto por el tema técnico del tratado, como de afianzar la idea de que este TLC era una gran "injusticia", un robo al pueblo.

"Esto muestra que la persona a la hora llegada no se pudo informar bien mediante las páginas de opinión en un debate más serio del TLC, sino que fue más emotivo, más moral, más acusador y todo esto de manera estratégica lo mostró el análisis de los frames", aseveró Trigueros.

En este juego de acusaciones también hubo nombres y rostros, pues mientras para los del "Sí" era importante señalar a los "comunistas" y sobre todo, a los que se supone intervenían desde el extranjero, para los del "No" los grandes responsables de la injusticia eran los hermanos Arias.

MÁS INTENSIDAD

En su trabajo, Trigueros, quien tiene formación además como ingeniero industrial, determinó que el discurso del No fue más intenso y más radical.

"Eso no quiere decir que fuera bueno o malo, sino que el Sí fue mucho más moderado mientras que el No fue más fuerte. No es lo mismo decir "aquí hay una gran oportunidad, a decir que "aquí se está cometiendo una gran injusticia". No es lo mismo que la mitad de mis interlocutores sean válidos y la otra no; a decir "aquí no se puede hablar con nadie".

Para Trigueros fue más que claro que quienes apoyaban el TLC escribieron en su mayoría para La Nación, mientras que los del No lo hicieron en UNIVERSIDAD; razón por la cual escogió estos dos medios de comunicación para su análisis.

En cuanto a los perfiles de los autores y autoras, en UNIVERSIDAD se trató en gran mayoría de profesores universitarios, mientras que para la Nación escribió una cantidad importante de abogados.